

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA INCINERACIÓN

23 de julio de 1950

Les diré algunas palabras sobre la salida, muy importante, del alma fuera del cuerpo físico. Este tema debe ser aclarado. Les hablé del accidente sobrenenido al marido de nuestra amiga. Así pues, les diré una de las respuestas que di a esta amiga cuando vino, ayer, a interrogarme a propósito de este accidente.

Entre todas las preguntas que me planteó, una fue la siguiente:

«Hermano Mikhaël, ¿qué debo hacer con el cuerpo de mi marido? Mi marido me dijo, en el pasado, cuando conversamos acerca de la muerte, que en caso de accidente le gustaría ser incinerado, es decir quemado en el horno crematorio. Dado que su madre prefería que fuera enterrado en alguna parte en la que ella pudiera ir a rezar y meditar en su tumba, estoy en una disyuntiva. ¿Qué debo hacer según Ud.?»

Le respondí esto, que se los digo para que en un caso similar sepan cómo resolver el problema: ser enterrado está bien, y ser incinerado igualmente está bien. ¿Cuál es la diferencia entre esas dos formas de entierro y cómo actuar en el caso delicado en el que la madre expresa su opinión? Nunca debemos dejar de lado los sentimientos y el amor de una madre. Pero, en este caso, ¿cómo conciliar el deseo de la madre con el deseo del hijo? He aquí cómo resolví el problema. Me vi obligado a poner en la balanza una gran cantidad de cosas y elegir lo que era mejor en ese caso. Para los seres corrientes, - y esta palabra no se refiere únicamente a los materialistas o a los pecadores, sino a los que no están todavía completamente desprendidos de lo que es físico, los que no han tenido tiempo aún de liberarse de todas sus ataduras, - para ellos no es bueno ser incinerado. Para los santos, al contrario, para aquellos que no tienen lazos con el cuerpo físico, es excelente ser quemados porque eso acelera el

proceso de desprendimiento, de liberación del alma. Para los demás, es mejor poner el cuerpo en la tierra con el fin de permitir al ser que se ha ido hacer su trabajo lentamente.

Cuando desmontamos una máquina, separamos todas las piezas, todos los engranajes que clasificaremos por especie. De igual modo, en este trabajo de descomposición del cuerpo, los elementos de la tierra volverán a la tierra, los espíritus del agua se llevarán los elementos del agua, los espíritus del aire tomarán lo que es del aire, y los espíritus del fuego recuperarán los elementos del fuego. Eso se producirá aunque no se quemé el cuerpo. Bajo tierra, los espíritus del fuego tomarán los elementos del fuego. El alma humana se libera así sin impacto, sin sufrimientos ni turbación, fuera de cualquier precipitación. Cuando se es incinerado estos procesos se precipitan. Los discípulos o los alumnos muy avanzados pueden pasar por el fuego, pero no los demás.

Resolvamos ahora al caso de nuestra amiga. Su marido murió en un accidente de avión. Pidió ser incinerado y puede ser que esté muy descontento y entristecido porque se haya transgredido su deseo si no se cumple. Siempre se debe cumplir el deseo de los desaparecidos. Sí, pero en este caso, la madre pensará que no le queda nada y que se ha violado el apego que tiene con su hijo. El amor de la madre es sagrado, impersonal, su voluntad cuenta mucho para casos como este y no se puede desatender. «He aquí lo que le propongo», - le dije a nuestra amiga - «hablaré a su marido, nuestro hermano, y le explicaré, en el otro lado, que ha pedido la incineración por ignorancia y que dará una gran alegría a su madre permitiendo ser enterrado bajo tierra. Lo comprenderá y lo aceptará.» Nuestra amiga se fue satisfecha y feliz. Le dije: «Alégrese de que antes de que este accidente llegara, Dios la enviara a la Fraternidad donde encontrará amigos que la amarán y la protegerán. Y es verdad que todos le quieren.» Es cierto que esta amiga atrae la simpatía de todos los hermanos y hermanas por su pureza y su candidez. «La Fraternidad es su familia», le dije. Estuvo feliz con mis palabras. Es deseable que nunca haya accidentes ni desgracias, pero no podemos hacer reproches al mundo invisible. Quizá eso ocurrió por una razón magnífica. Antes de esa desgracia, ese amigo no creía en Dios. Encontró a Dios leyendo las conferencias, y ahora, gracias a ello, encontrará una puerta abierta para él. Ayudará a su mujer y ella le ayudará igualmente porque lo ama de una forma pura. No sentirá que se ha ido porque para el amor no hay distancia. Los que se aman no pueden ser separados por nada, ni por el tiempo, ni por la muerte. Así pues, le dije a nuestra amiga que estaría siempre con su marido, día y noche. Agregué:

«Quizás no se acuerde al despertar, pero será así de todos modos.»

Dejo la explicación de todos esos problemas interesantes para más tarde, con la esperanza de que haremos incluso un ciclo de conferencias sobre el viaje y la partida del alma humana. Les explicaré cómo el alma debe partir y purificarse. Arriba, el alma que parte entra en una familia; los padres de Arriba son las Virtudes. Les diré también cómo el alma logra fusionarse completamente con el sistema planetario. Para hablarles me dejo guiar por las corrientes del mundo invisible y elijo los temas que me sugiere. Les transmito las indicaciones que me da. Hasta ahora no me han indicado que les hable de estas cuestiones. Lo que es extraordinario en el caso de nuestro hermano accidentado, es que los dos compañeros que estaban en el planeador en el que volaban fueron atrapados por un torbellino y el aparato fue cogido por unas vibraciones que no pudieron dominar; ahora bien, ese mismo día, en otro lugar, hubo un accidente idéntico, como si hubiera habido malos aspectos con respecto a los planeadores. Los vuelos en planeadores son muy arriesgados. Con frecuencia hay corrientes que aparecen y que no se pueden dirigir. Hay muchos casos de accidentes mortales en esta clase de aviación. Es muy necesario estudiar y dominar las fuerzas de la naturaleza. Sin víctimas, eso es imposible. Sin embargo, estos vuelos son muy peligrosos.

Se debe inventar algo que permita luchar contra lo que se produce ante casos imprevistos. Nuestro amigo y su compañero llevaban paracaídas, pero no los pudieron utilizar porque solo estaban a 150 metros de altura. Hay que inventar, pues, otro medio de protección, porque es demasiado arriesgado. ¡Tantos jóvenes mueren así! Nuestra hermana merece que toda la Fraternidad la ayude en esta circunstancia y sean amables y serviciales para con ella. Le he dicho que no llore. Es evidente de que no se trata de ir a bailar y divertirse, pero en vez de enviar pensamientos tristes a los desaparecidos, hay que rezar y enviar pensamientos útiles porque los espíritus sienten mucho los pensamientos. Mientras tienen un cuerpo físico no los sienten mucho, pero cuando se encuentran fuera del cuerpo físico, se vuelven muy sensibles y son poderosamente influenciados por los pensamientos de los demás.

Lo que más alegra a los muertos es que los vivos se acuerden de ellos. Más aún si de lo que se acuerdan es de las cosas buenas. Lo más espantoso para el muerto es cuando una persona viva los ha olvidado. A menudo les gusta mucho encontrar en la casa un lugar en el que nadie entre y en donde se encuentre su foto en una mesa, al lado de un vaso con flores,

cerca de la silla en la que les gustaba sentarse; ese lugar es un santuario. Si existe, el muerto viene a menudo a extraer fuerzas. A los muertos les gusta mucho los lugares consagrados a su recuerdo. Eso es muy importante. Pero en caso de que los vivos retengan a los muertos, no es bueno. Los espíritus evolucionados no tienen necesidad de tales santuarios; el simple pensamiento que emana de cualquier lugar en la tierra les llega y ellos lo reciben. Los espíritus evolucionados solo piden ser liberados de todo lo que es terrestre. No les gusta ser llamados en las sesiones espíritas. Hay equipos formados Arriba que trabajan en la tierra y en todas partes; no está bien atraerlos para realizar cosas grotescas, alimentar emociones materiales. Eso representa una gran caída y una involución para ellos.

* * *

